

Breve ensayo sobre la perentoriedad.

Mónica Vázquez*

Busco en el diccionario.

Ensayo:

Tomo la segunda acepción. “Escrito, generalmente breve, constituido por pensamientos del autor sobre un tema, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia.”

Perentoriedad:

Tomo la tercera acepción: “Urgente, apremiante.”

Ensayo entonces una mirada sobre la perentoriedad en nuestro tiempo.

Se baten records olímpicos.

El correo electrónico es como el café instantáneo.

El tránsito no reconoce de buen grado distintas sendas para distintas velocidades. Las sendas se borran tanto en las calles como en las “carreras” que eligen los jóvenes pues la competencia es cuasi un asunto de sobrevivencia.

La vieja premisa darwiniana del “apremio de la vida” parece cobrar gran relevancia, legitimando fratricidios, parricidios y filicidios.

La velocidad como ideal contemporáneo es un medio y un fin, asimilable a eficacia y productividad. Este furor adrenalínico captura, porque a veces nos crea la ilusión de poder con el poder del tiempo, empardándolo y aventajándolo para que no nos alcance, y así exorcizar la fragilidad en que nos sume con su ristra de

* Miembro Asociado de APU. Pedro F. Berro 860/701. E-mail: movaz@netgate.com.uy

pérdidas. Aunque siempre hubo rebelión contra la finitud, la yerra del tiempo, la fecha de vencimiento en cuerpo y alma, es cada vez más omnipresente e intolerable.

Lo paradójal es que esta perentoriedad, inherente a la velocidad producida desde lo social, puede generar un efecto de dilación, como desmentida del pasaje del tiempo, alterando los marcos temporales que hasta ahora teníamos de lo que se ha catalogado como etapas de la vida. La niñez cada vez se prolonga más, la adolescencia pisa los 30, los hijos se siguen engendrando hasta los cuarenta y pico, y para habérselas con las canas, fatigas y resignaciones, el arsenal médico tecnológico aumenta día a día.

Para el sujeto contemporáneo (concebido diferentemente por los distintos discursos derivados de variadas disciplinas, entre ellas el psicoanálisis) podríamos formular, aunque no generalizar, el siguiente predicado: es o está des-esperado.

Si no vale más la espera ya que no hay qué esperar (ni amor, ni trabajo, ni disfrute o dignidad), si ya no podemos esperar porque la consigna es la prisa como disfraz del vacío (caída de los mitos absolutos, ausencia de creencias organizantes y sistemas económicos humanizantes), en cada quien la dimensión deseante y su satisfacción se torna más imprecisa, perentoria y solitaria. **Los modos de satisfacción se acercan más a formas de goce.**

Miro unos cuadernos. En sus portadas el logo dice “Happy extreme” y se ven personas sumergidas en deportes llamados “límite” (están hechos en Brasil) . Otros cuadernos también tienen el logo “Extreme” y muestran escenas apacibles, un par de pingüinos y una cría con actitud familiar, un perrito cachorro sobre un globo terráqueo, un primer plano con una @ gigante, dos niños retozando cerca del césped y el mar (están hechos en Uruguay).

Así, en el mundo occidental y desarrollado o en vías de, pululan los correccaminos y da la impresión que con ellos, con su des-espero en el vivir y sobrevivir, se van a la alcantarilla el pensamiento, la sensibilidad, y sus descendientes.

¿Es así?

No del todo, por suerte.

La incertidumbre, la velocidad, son reales.

Lo efímero puede ser moda pero también testimonio o reacción.

Las instalaciones, por tomar un ejemplo del arte, no obedecen más a aquel dicho “llegó para quedarse”, aplicable a los monumentos. Sin embargo quedan, porque no todo es borradura. Nuestro psiquismo no se permutó en registro por exceso u olvido por defecto, o sea, ni Funes ni su antónimo, ambas, formas de borradura. Para contradecir en parte una fórmula contemporánea, no todo es “líquido”, laxo, fluyente y precedero.

Escuchemos a un poeta:

Bar

roza el bar
el milagro
todo pasa rápido
pero lento parece escribirse
la lúcida luz de las personas
persiste

En “LA VENTANA DEL BAR” de Pablo Galante, uruguayo, nacido en 1970.

Generoso aporte a mi cavilar de Diego, mi compañero, mi marido.

El poeta va delante nuestro decía Freud y tenía razón. Pero no sólo los poetas sino muchos otros creadores.

En el escenario humano captan, recortan, efectúan montajes y desmontajes que, con Diego Speyer llamamos **inscripciones, inscripciones psíquicas que producen obra** y se nos ofrecen como vislumbre de rasgos de la condición humana, muy frecuentemente insospechados pues rehúsan someterse a pautas morales o éticas. Lo sublime y el espanto. Apertura a nuevas interpretaciones del hombre y sus circunstancias que posibilita nuevo tejido psíquico, singular y colectivo, desde una fibra sensible.

A continuación una somerísima reseña, personal, que con-

densa algunos de estos aportes. La belleza en la música de las gimnopedias de Satie, los mundos de Pink Floyd, horrores y delicias en el Bosco, Goya y Miró, la serenidad del pan calentito que un panadero saca del horno, las soledades de la película “Nadie me quiere” de Doris Dörrie, la caricatura de una separación postergada entre un hijo y sus padres, en la película francesa “Tanguy”(“Grupo de familia”), el impacto del ritmo y los cuerpos en las escenas de “Mi Muñequita”, pieza de Gabriel Calderón en el teatro uruguayo actual, los poetas Joseph Brodsky y Sylvia Plath, la escritura de George Orwell, Imre Kertész, Kashuo Ishiguro, la violencia y el desamparo en “El furgón de los locos” de Carlos Liscano.

Explorando la condición humana, desde nuestra posición de psicoanalistas, nos topamos con el devenir humano singular de un sujeto, de una época.

En nuestra práctica pueden sernos útiles las consideraciones que Lewis Carroll pone en boca de Alicia y Humpty Dumpty en “Alicia a través del espejo”.

Humpty Dumpty:

“En caso de que nos volviéramos a ver, seguramente no te reconocería... Tú eres exactamente igual que todo el mundo.

-Por lo general, a la gente se la distingue por la cara –señaló con aire pensativo Alicia.

-De eso justamente me quejo -dijo Humpty Dumpty-. Tu cara es como la de cualquiera...,no se distingue en nada: dos ojos ahí –y los ubicó en el aire con el pulgar-, la nariz en el medio, la boca debajo. Todo igual. Si en cambio tuvieras los ojos del mismo lado de la nariz, por ejemplo..., o la boca en la frente..., me daría alguna pista.

-Pero no sería bonito- objetó Alicia. Pero Humpty Dumpty cerró los ojos y concluyó -:Pruébalo antes de juzgar”.

Podríamos decir que Humpty Dumpty es un precursor del cubismo, que halló representación pictórica bajo el pincel de Picasso y otros pintores, y cuyo apogeo se ubica entre 1914 y 1925. Fue un modo de romper con la pretensión de representar la experiencia en forma realista, objetiva. Se condensan en un plano

distintas perspectivas. Quizás nos deje perplejos pues la complejidad de la experiencia humana se subjetiviza dando cabida, en la simultaneidad, a las contradicciones. Respuesta subjetivante a un contexto europeo occidental de fragmentación socio política que desemboca en la primera guerra mundial, fenómeno devastador sin precedentes, y esencialmente filicida.

Cuando trabajamos en la clínica, cuando desde el psicoanálisis intentamos captar algo del acontecer humano en el mundo, pesquizamos lo inconsciente y sus producciones. Lo que encontramos no viene en un formato convencional u homogéneo (aunque inventemos teorías que tiendan a homogeneizar nuestros hallazgos) generalmente se acerca más a lo que reclama Humpty Dumpty. Por suerte aún no estamos hechos en serie aunque la forma visible guarde semejanzas. Freud lo descubrió cuando abordó los sueños. En esta empresa y ante tales producciones nuestra facultad de pensar puede quedar “momentáneamente fuera de servicio” Si no nos gana la urgencia de la razón (que reduce el terreno de las dimensiones fantasmáticas y el deseo inconsciente inherentes a cómo registramos, interpretamos y hacemos con la experiencia de estar en el mundo), el extravío probará ser esencial al método. En la audacia de la propuesta de Humpty Dumpty reside la posibilidad de encontrar una señal de lo particular, singular, de un sujeto o de una época.

En los “años locos” de la europa occidental, en la década del 20, del siglo XX, se respondió al horror de la guerra desembarazándose de concepciones morales y éticas que para nada se habían mostrado salvaguardas de la vida. **En realidad se trataba de una urgencia: atravesar el paso de fronteras desde la devastación del horror y la muerte hacia la vida.** La vida era fragilísima, el vértigo y la despreocupación oficiaban de flotadores, la creación artística frenética. Duró poco, en escasos años a varios millones más de seres humanos le volvieron a sacar el aliento. Vienen y van los totalitarismos. **Lamentablemente siempre inventamos vías de sofocar el aliento.**

En el presente, lo perentorio a la vez encubre y denuncia una angustia ante nuevas formas de incertidumbres vitales. El

ejercicio de violencias, pesadillescas o refinadas, es legitimado por estrategias de poder que siembran postraciones materiales y subjetivas a gran escala. Las motivaciones del poder, creo yo, pertenecen al orden de lo real, sólo atisbables fugazmente aunque edifiquemos robustos edificios teóricos para dar cuenta de ellas. Hoy tenemos “derechos humanos”, pero dudo que desde estos dispositivos de poder los umbrales de crueldad sean menores y que la vida se precie más que antes.

“Futuro incierto” es el nombre que un grupo de jóvenes quiere ponerle a una murga. Porque aunque el campo esté minado con el des-espero, unos cuantos se reúnen a crear y a cantar.

En lo des-esperado germina la alienación y la creación, dos senderos subjetivos, dos formas de intentar sobrevivir a la indiferencia radical que creo yo es el estigma deshumanizante de nuestro tiempo.

El psicoanálisis no cambia las condiciones sociales que el poder crea, pero si no se acerca a las angustias que ellas imponen al hombre, si se parapeta en el sueño del justo, corre el riesgo de perder uno de sus más caros instrumentos, la sensibilidad ante lo propiamente humano en su filigrana oximorónica, tanto en las singularidades como en los colectivos.

El nuestro es un fuera de lugar, como propone Régine Robin. Sostener el lugar de otra mirada, otra perspectiva. Lidiamos con el cada vez más extendido territorio del no lugar que describe brillantemente Marc Auge. Si pudiéramos intentar preservar un espacio de contacto y no sólo de pasaje, podríamos quizás ayudar a permutar indiferencia por anhelo.

Algunas referencias de lecturas:

Pablo Galante, “La ventana del bar”, 2005 (Los poetas siempre adelante)

Freud, siempre Freud.

Zygmunt Bauman, “Amor líquido”, 2003.

Lewis Carroll, “Alicia a través del espejo”, publicado en 1871.

Diego Speyer y Mónica Vázquez, “En obra, aún sin título”, 2005.

Régine Robin, “Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo”, 1996.

Marc Augé, “Los “no lugares” Espacios del anonimato”, 1992.

Muchos otros, de diferentes épocas, a los que he leído y/o con quienes he conversado.

Resumen

Breve ensayo sobre la perentoriedad.

Mónica Vázquez

Se trata de algunas reflexiones sobre la noción de perentoriedad, de qué modo se hace presente en la vida contemporánea y sus posibles incidencias en las formas de subjetivar la experiencia.

Summary

Breve ensayo sobre la perentoriedad.

Mónica Vázquez

Some considerations about the notion of peremptoriness, how it is present in contemporary life and its possible effects in the ways experience becomes subjective.

Descriptor: SUJETO / TIEMPO